

LA EXCAVACIÓN EN LA IGLESIA DE SANT JAUME SESOLIVERES (IGUALADA, BARCELONA)

por

Alberto López Mullor, Javier Fierro Macía
y Àlvar Caixal Mata*

Resumen: En 1993, se llevó a cabo la excavación de esta iglesia, como primera etapa de su restauración. Los trabajos han permitido fijar la fecha de construcción hacia el primer cuarto del siglo XIII. También han dado ocasión de seguir detalladamente todas las transformaciones sufridas por el edificio hasta el presente y datarlas, destacando entre ellas una reforma generalizada del propio templo y de su entorno a mediados del siglo XIV, o un espectacular recrecido de la fábrica, a finales del XV. Igualmente, debe reseñarse el hallazgo de tumbas de inhumación correspondientes a la *sagrera* medieval, situables entre 1225 y 1350, aproximadamente.

Palabras-clave: Iglesia. Necrópolis. Medieval.

La iglesia de Sant Jaume Sesoliveres o Sant Jaume d'Igualada se encuentra al oeste del término municipal y muy cerca del casco urbano de esta localidad, situada a unos 70 kilómetros de Barcelona. Está en posición dominante sobre la falda de una colina, circundada por una urbanización y próxima a la carretera que conduce a Jorba.

Se trata de un edificio de gusto románico y planta sencilla, compuesto de nave única y cabecera semicircular, todo ello erigido con aparejo de sillares de piedra arenisca local bastante bien labrados. En el ángulo sudeste se observa la sacristía, un pequeño añadido rectangular, flanqueado por dos de los cuatro contrafuertes que aparecen en la fachada meridional del templo y que se completan con un quinto adosado al ábside. Siendo éste liso, aunque dotado de banqueta ornamental, el único elemento de cierto carácter en la fábrica medieval lo constituye el arco de una de las dos puertas, la occidental, hoy tapiada, que posee una rosca de dovelas bien trabajadas. El acceso meridional, el único practicable y cuyo arco ha desaparecido casi por completo, debió tener una apariencia similar,

* Servicio de Patrimonio Arquitectónico Local. Diputación de Barcelona.

aunque cuenta con un menudo trasdós de piezas horizontales. De todos modos, lo que más llama la atención en este edificio es la presencia de un piso superior compuesto de paños de mampostería alternados con pilares embutidos en el paramento. Todo ello se encuentra coronado en el testero por un complicado juego de tres espadañas sucesivas, todas ellas en muy mal estado.

En el momento de iniciarse nuestros trabajos, a instancia del Ayuntamiento de Igualada, la iglesia se encontraba gravemente deteriorada, falta de cubierta y sometida a un saqueo más o menos sistemático desde su abandono definitivo con motivo de la guerra civil de 1936-1939¹. Cabe añadir que a mediodía del edificio existía una terraza artificial pavimentada con losas, que facilitaba el acceso y suavizaba el desnivel natural, bastante pronunciado. Al norte el terreno era mucho más llano y conectaba con una calle de la urbanización.

1. PLANTEAMIENTO

La investigación arqueológica de este edificio constituyó la primera etapa de las obras de restauración que nuestro Servicio debe llevar a cabo en el mismo. Su objetivo consistía en conocer las distintas fases evolutivas de la iglesia y completar los datos proporcionados por los estudios de fuentes escritas e historia del arte desarrollados paralelamente. Teniendo en cuenta la configuración del yacimiento y los hallazgos que se fueron realizando, se consideró oportuno no agotar toda la superficie excavable, toda vez que los sondeos abiertos dieron la información suficiente para alcanzar el objetivo propuesto.

Los trabajos se realizaron desde el 14 de abril hasta el 6 de julio de 1993. Además, los días 19 y 29 de julio se abrieron bajo control arqueológico algunos pequeños sondeos para completar los estudios constructivos y estructurales. La campaña afectó todo el interior del templo, la mitad occidental del entorno de mediodía y los dos tercios de poniente del entorno septentrional, realizándose también un sondeo junto al testero del edificio.

En la mayoría de estos lugares se llegó al terreno natural, aun cuando hubiese algunas excepciones, como la de una habitación hallada al suroeste de la iglesia, que se dejó en el nivel del pavimento del siglo XIV, y otra estructura localizada en el centro del entorno septentrional donde quedó al descubierto una parte del estrato de amortización. De igual modo, en el interior del templo no se extrajo una inhumación aparecida en el centro de la nave, casi adosada al escalón presbiterial

¹ Según Mestre (1992: 59) y Castellano (1993), en 1877 Sant Jaume era sufragánea de la iglesia parroquial de l'Espelt, donde se trasladaron las campanas de nuestro templo en 1920, al cesar el culto regular. Después, hasta 1936, sólo se celebraba oficio el día del santo patrón.

más adelantado. En el lado norte tampoco concluyó la excavación de todas las tumbas, permaneciendo *in situ* los individuos de algunas sepulturas que se internaban en el perfil oriental de la trinchera practicada.

2. DESARROLLO DE LOS TRABAJOS

Antes de iniciarse la excavación extensiva, se trabajó en sendos pequeños sondeos perpendiculares a la fábrica del templo en la importante capa de aportación que se le adosaba por los lados este, oeste y norte. Estas catas pusieron de manifiesto que la mencionada capa correspondía en una mínima parte a la caída de la cubierta de la iglesia y sobre todo estaba compuesta de tierras acumuladas por la erosión de la colina. En consecuencia decidimos extraer este nivel por medios mecánicos hasta llegar a la cota del pavimento exterior, en que descansaba.

Una vez realizada esta limpieza, la excavación se extendió al interior del templo y la sacristía. Según parece, durante los años sesenta se habían llevado a efecto en estos ámbitos algunos vaciados clandestinos, que habían deteriorado un hipogeo situado a los pies de la nave y los alrededores de esta estructura, abriéndose también algunos agujeros en puntos periféricos del aula y la cabecera. En vista de esta situación, lo primero que se hizo fue limpiar escrupulosamente tales lugares, y a continuación se excavó el resto hasta llegar al terreno virgen. En seguida, se pasó a la sacristía donde se extrajeron en extensión las distintas capas hasta alcanzar la roca natural.

Cuando hubo acabado la excavación interior del templo, se inició la investigación del entorno de meridiodía. En este lugar se empezó abriendo una trinchera exploratoria de 1,50 m de anchura en dirección norte-sur, cuyo eje era el mismo que el de la puerta meridional del edificio. A tenor de los interesantes hallazgos realizados, se decidió continuar la excavación en la mitad occidental del entorno de meridiodía, llegándose en toda ella al terreno virgen, salvo en la habitación mencionada más arriba. En el lado norte se realizó una operación similar, continuándose la misma trinchera en dirección norte-sur, que en este caso fue ampliada tanto a poniente como a levante pues la potencia era mucho menor que en el lado opuesto.

3. RESULTADOS

3.1. Fundación, ca. primer cuarto s. XIII (figs. 1.1, 3-4)

El material estratificado más antiguo proporcionado por la excavación es un lote de cerámica gris obrado en el taller de Cabrera d'Anoia (o Cabrera de Igua-

lada)², que apareció asociado a la fundación de la primera terraza del entorno meridional del edificio (figs. 5.1, 6.1). El pavimento interior de la iglesia, una capa de cal y yeso apoyada en el terreno natural, no dio pieza alguna.

Uno de nosotros participó en la redacción del único estudio de la cerámica de Cabrera d'Anoia publicado hasta ahora³. En aquel artículo se decía que la producción del centro podía fecharse desde la segunda mitad del siglo XII hasta mediados del XIII. Sin embargo, algunas de las excavaciones realizadas por nuestro Servicio durante los últimos años en la zona de expansión de tales manufacturas nos han ayudado a matizar su cronología. Ahora sabemos que era abundante hacia finales del siglo XIII, momento de la edificación de las actuales iglesias de Santa María de Rubió y Sant Miquel de Veciana⁴. También hemos constatado que en los silos amortizados con motivo de la construcción del templo de Santa Cànida d'Orpí, ya dentro del siglo XIV, esta cerámica estaba presente⁵ pero no en exclusiva.

Con tales antecedentes parece claro que la cronología final de la cerámica de Cabrera debe rebajarse hasta el siglo XIV ocupando tal vez la primera mitad de esta centuria, aunque seguimos sin tener datos precisos para el inicio de la producción. En consecuencia, como las piezas encontradas en el depósito de referencia no pueden ser más típicas del taller que nos ocupa, creemos que una datación de principios del siglo XIII, quizá de su primer cuarto, les cuadra perfectamente. Tal cronología podría verse confirmada por el estilo de la obra primitiva del edificio, a la que sin duda hay que asociar la primera ocupación de la terraza sur, y en todo caso cuenta con un *terminus ante quem* de hacia 1350, que luego veremos.

Esta atribución temporal también significa que en la excavación del yacimiento no se han encontrado indicios asociables a la iglesia de Sant Jaume mencionada en los documentos desde 1059⁶. No dudamos que aquella construcción existiera, pero el caso es que no se trata de la que hemos estudiado. Habremos de creer que, como en otras ocasiones, un edificio posterior sustituyó al original conocido por las fuentes, erigiéndose la nueva construcción con la misma

² Fuera de contexto aparecieron otros materiales más antiguos, tales como una lasca, tal vez musteriense, que podría asociarse a un horizonte del Paleolítico Medio localizado en los alrededores (Gracia, 1989). También se encontraron diversos fragmentos de cerámica común ibérica, que confirman la existencia de un establecimiento de estas características en la zona (Enrich, J. y J., 1989: 68). Igualmente, se localizaron algunas *tegulae*, lo que permite afirmar que el lugar también estuvo ocupado en época imperial romana.

³ López Mullor, Nieto, 1979.

⁴ Rubió: Juan, López Mullor, 1991: 45 ss. Veciana: Solé, 1991: 214 ss.

⁵ López Mullor, Fierro, Caixal, 1989: 37; *Id.*, 1991: 88; *Id.*, en prensa.

⁶ Mestre, 1992: 29; Benet, 1992: 420.

advocación que la primitiva mas en otro lugar dentro del propio término⁷.

Por otra parte, resultan sugerentes unas citas documentales en las que primero se hace referencia a la ausencia de sacerdote encargado del culto (1236), y al poco (1248) se llega a una concordia entre el señor jurisdiccional y el monasterio de Montserrat, del que dependía Sant Jaume desde su fundación, para instalar un presbítero en el templo. Parece extraño que un lugar considerado parroquia documentalmente desde 1102 careciese de un clérigo⁸. Por ello se podría pensar que la presencia del nuevo párroco obedeciese a la construcción de un edificio también nuevo.

Sea como fuere, el templo de aquella época -el *segundo* templo según nuestra interpretación-, era de estilo románico, formado por una sola nave encabezada por un ábside semicircular y dotado de dos puertas, una a mediodía y la otra a poniente. La cubierta debió adoptar la apariencia de bóveda de medio cañón en el aula, reforzada por un arco perpiaño, y de bóveda de horno en el ábside. El pavimento interior era de piedra en el presbiterio, abarcando este espacio dos ambientes, uno circunscrito al área de la cabecera y limitado por dos escalones que coincidían con la posición del arco triunfal, y otro que comprendía una cuarta parte de la nave aproximadamente, también elevado pero en una cota más baja que el ábside, pues los separaban los dos escalones aludidos. El resto del aula, al que se descendía mediante otra grada desde la superficie que acabamos de describir, era llano y pavimentado con una mezcla de cal y yeso.

A ambos lados de la nave se situaban sendos bancos, entre la cara oriental de las pilastras que sustentaban el arco fajón y el primer escalón del presbiterio. Eran de piedra, compuestos de sillares bien escuadrados colocados a soga sin apreciarse juntas destacables. El aparejo de las paredes del resto de la fábrica también era de piedra arenisca, formado por sillares colocados igualmente de largo unidos con juntas resaltadas. Es factible que las paredes hubiesen estado enlucidas, aunque observando las cuatro capas de revoco que se conservan no hemos podido distinguir si la más antigua databa del momento de la construcción del edificio o de la primera reforma.

Aunque debemos suponer que la sagrera eclesial rodeaba el edificio, la necrópolis, por lo menos en las primeras etapas, se concentró en el lado septentrional. Allí se practicaron numerosas tumbas, la mayoría de ellas recortadas en las margas, debido con toda seguridad a la escasez de tierra unida a la blandura del terreno natural, y no a un rito determinado. La única tumba que no

⁷ Puede tratarse de un caso muy similar a la iglesia de Sant Valentí de les Cabanyes, en el Penedès, citada en los textos desde 1122 pero construida en el último tercio del siglo XIII, según demostró la excavación: López Mullor *et alii*, 1992: 21-23, 121-122.

⁸ En caso de no indicarse expresamente lo contrario, las noticias documentales se han tomado del estudio sobre las fuentes escritas realizado en 1993 por A. Castellano, que permanece inédito.

estaba recortada en el nivel eocénico corresponde a un momento posterior, ya que se encuentra en una capa más elevada que el resto, y posee las típicas características de una cista, quizá para entonces ya estaba horadada toda la roca y se había hecho necesario verter algo de tierra en este sector. Pese a todo, este enterramiento casi afloraba en el momento de excavarlo.

En el entorno meridional de la iglesia primitiva hubo dos terrazas artificiales que hicieron accesible la vertiente de la colina. Ambas estaban limitadas a mediodía por sendos muros de contención contruidos a base de bloques de arenisca relativamente grandes y bastante bien labrados, unidos con un poco de arcilla y aparejados irregularmente.

Entre el primer cuarto del siglo XIII y mediados del XIV se construyó un conjunto de estructuras que ocupaba la terraza inferior. La más espectacular de ellas es un muro que dibuja una curva pronunciada orientada a levante, cuya utilidad desconocemos al haber desaparecido debido a la erosión y la acción antrópica el resto de la estructura de la que formaba parte. En el mismo caso se encuentran unas ruinas muy degradadas aparecidas al suroeste de la zona excavada, apoyadas en la roca natural y sin estratigrafía asociada, salvo el nivel superficial que las cubría (fig. 3).

Suponemos que un elemento encontrado en la zona del testero es también inmediatamente posterior a la primera etapa del edificio. Se trata de un zócalo construido en dirección norte-sur (fig. 1.1). Ocupa prácticamente toda la anchura de la fachada de poniente, salvo una quinta parte en el extremo meridional aproximadamente, y fue erigido con sillares, losas irregulares y otros materiales, como una dovela reaprovechada. La superficie vista está unida con mortero de cal, conservándose en muy poca altura; la cimentación que llega a las margas naturales, situadas a unos 50 cm de profundidad, aparece ligada con arcilla. El zócalo está formado por tres tramos escalonados y apoyados en las margas, que podrían haber sido recortadas; el tramo intermedio coincide con la situación de la puerta occidental del templo. En la parte superior del elemento, en el tramo meridional, el mejor conservado, se observa un fuste de columna colocado verticalmente y unido con mortero a la base de la estructura; inmediatamente a mediodía, aparecen unos restos que podrían ser la parte inferior de una pilastra.

La posición estratigráfica del elemento proporciona algunos indicios. En primer lugar debe destacarse que está adosado al templo, en segundo lugar que el pavimento que se le asociaba, aun habiendo desaparecido por lo menos en su apariencia originaria, estaba en la misma cota que la cúspide del estrato único que se le entregaba en el momento de la excavación: una capa de cronología incierta removida hasta finales del siglo XV por numerosos enterramientos sucesivos. También es evidente que el zócalo permanece truncado por el extremo septentrional. Una explicación de esta mutilación pudiera ser que se hubiese producido

al construirse el muro adosado al ángulo noroeste de la iglesia. Con todo, no tenemos ninguna prueba estratigráfica de ello, pues el mencionado paramento se encuentra algo alejado. En cualquier caso, cuesta imaginar que ambas estructuras fueran compatibles.

Resulta difícil interpretar esta construcción, teniendo en cuenta su fragmentariedad. Sin embargo, se podría pensar que pudo formar parte de alguna estructura ornamental relacionada con el acceso a la iglesia por poniente. Así lo atestiguaría la aparición de lo que parece una base de pilastra, aunque no acabamos de encontrarle función al fuste reutilizado.

3.2. La reforma de mediados del siglo XIV (figs. 1.2, 3-4)

Con motivo de esta modificación en el interior del templo se pavimentaron de nuevo los dos ambientes del presbiterio. En el exterior se llevaron a término numerosas reformas en los lados norte, y sur. Para datar tales transformaciones nos basamos en la presencia o ausencia de la misma cerámica del taller de Cabrera mencionada al principio, y sobre todo en una serie de monedas aparecidas dentro y fuera del edificio. En cuanto a la cerámica, ya hemos visto que a finales del siglo XIII se encontraba en plena producción, lo que podría indicar que su consumo continuó durante el XIV. De todas maneras, los fragmentos aparecidos en el estrato de amortización de la necrópolis proceden en buena parte de otro centro. Todo ello podría indicar que a lo largo del siglo XIV la producción del alfar aludido tendió a menguar considerablemente, o que a mediados de aquella centuria ya había terminado, y las piezas que encontramos son residuales, amortizadas tardíamente (fig. 5.2).

En este supuesto, nos hallaríamos en una etapa de transición en las manufacturas cerámicas, con la aparición de productos poco conocidos, por lo que sobre todo hemos confiado en las monedas para establecer la datación de esta fase. Las piezas más significativas corresponden a Pedro el Ceremonioso (1336-1387) y fueron acuñadas en Barcelona, apareciendo acompañadas de numerario de Jaime I batido en las cecas de Aragón (1248), Barcelona (1258) y Valencia (1271). Teniendo en cuenta que la moneda fraccionaria del rey conquistador circuló durante largo tiempo, no resultando extraño encontrarla en conjuntos de hasta mediados del siglo XIV⁹, creemos que la etapa que nos ocupa se ha de situar hacia esta fecha, atendiendo también a que las monedas de Pedro IV de Aragón tuvieron una circulación circunscrita a su época¹⁰.

⁹ Clua, 1992: 241-242.

¹⁰ Mateu Llopis, 1969: 86, 90.

Las reformas atribuibles a la fase que nos ocupa son, por lo que atañe a la iglesia, la nueva pavimentación del presbiterio con las losas que se conservaron hasta el inicio de nuestra excavación -y que todavía permanecen en los testigos que dejamos-, y el nuevo rejuntado de los sillares de la cabecera y algunos del noroeste de la nave, caracterizado por la presencia de una incisión en el centro de la junta.

En el entorno de mediodía se anuló la terraza superior y quedaron cubiertas por un relleno de tierra y piedras las estructuras que se habían construido durante la fase inmediatamente anterior. Es muy probable que la terraza inferior original continuara en uso, aunque resulta difícil comprobarlo al haberse visto afectada muy profundamente por la erosión. El objeto de la colocación de las tierras mencionadas era la formación de una nueva terraza superior, más adelantada hacia el sur, en cuyo seno se pudiese erigir una serie de habitaciones, como por ejemplo la que se encontró a poniente de la superficie estudiada.

La construcción de tal habitación supuso el tapiado de la puerta meridional de la iglesia, puesto que el muro oriental de la nueva estructura se le entregaba. Este nuevo recinto se hallaba pavimentado con losas de piedra y tenía dos puertas, una más pequeña en el este y otra mayor a poniente de la que conocemos el quicio. Para enlazar las dos terrazas, en el muro de la más elevada se abrió una puerta situada algo más a levante que la de la iglesia.

En el lado norte se erigieron dos construcciones, una cuadrada adosada al templo y dotada de una puerta al nordeste, y otra rectangular junto al ángulo noroeste de la fábrica. Las dimensiones de este segundo cuerpo no se han podido definir con exactitud debido a la considerable mella realizada por la erosión en sus muros perimetrales. De todos modos, sabemos que, como el anterior, poseyó un pavimento interior de tierra apisonada.

Seguramente, durante esta misma etapa se añadió una nueva estructura al testero del templo. Se trata de un muro adosado al ángulo noroeste de anchura idéntica al paramento de la fachada septentrional de la iglesia, compuesto por sillares bien labrados colocados a tizón y unidos con arcilla; al parecer, su longitud actual coincide con la original.

La posición estratigráfica de esta unidad resulta clara, pues se encuentra adosada al edificio; también sabemos que desde un momento determinado, quizá desde siempre, limitó un ámbito en el lado de mediodía, pues esta cara presenta enlucido. La cota del pavimento correspondiente también la conocemos, teniendo en cuenta que el inicio de la cimentación, caracterizada por las hiladas de piedras verticales como en ciertos sectores de la iglesia, se advierte fácilmente a simple vista. De cualquier modo, es imposible datar esta estructura directamente, pues el único estrato que se le entregaba por el lado meridional se hallaba muy revuelto por sucesivos enterramientos y daba material de épocas muy distintas. En el lado

norte la posición era similar y sólo se advertía que nuestro muro era posterior a algunas de las tumbas. Con todo, debe añadirse que el aparejo es muy semejante al de la habitación descubierta al suroeste del edificio.

Esta similitud de los aparejos, el hecho de entregarse a la construcción religiosa y la posibilidad de que corte una estructura contigua¹¹ nos hacen pensar que esta pared se podría fechar hacia mediados del siglo XIV.

Entre mediados del siglo XIV y 1487 aproximadamente, se produjeron algunas pequeñas reformas. Una de ellas afectó la habitación descubierta al suroeste de la iglesia, rehaciéndose la parte superior de su muro meridional, tapiándose la puerta oriental y creándose un pequeño compartimento en el extremo de mediodía, donde se colocó un pavimento de yeso y cal. El otro cambio importante se produjo en el entorno septentrional, donde quedaron amortizadas todas las construcciones que habían funcionado hasta entonces. La fecha de este abandono no hemos llegado a precisarla, aunque podría ser algo posterior a la mitad del siglo XIV, atendiendo a que los estratos que entonces se depositaron sólo poseían cerámica gris, destacando la gran abundancia de piezas ajenas del taller de Cabrera, que sólo se hallaba representado de forma residual.

3.3. Los cambios decisivos de hacia 1487 (figs. 2.1, 3-4)

Estas transformaciones, desde el punto de vista arqueológico, las fechamos a través de la cerámica azul del taller de Barcelona aparecida en los estratos que se les asociaban (fig. 6.2-5). Por otra parte, debe tenerse muy en cuenta el *terminus post quem* para uno de los elementos de esta fase proporcionado por una cita documental, según la cual en 1487 se colocó un *porche* sobre la iglesia.

La excavación nos ha informado con mayor exactitud de los cambios acaecidos en el entorno del edificio. Así, sabemos que quedaron abandonadas y enterradas las estructuras que funcionaban a mediodía desde el adelantamiento de la terraza, y que a la sazón se construyeron los contrafuertes que flanquean la puerta meridional; y por extensión también el resto. De igual modo, en el área de la citada terraza se colocó un pavimento de losas de piedra que todavía permanecía en su lugar al iniciarse la excavación. Tanto la preparación de este pavimento como los rellenos que anularon las construcciones meridionales, contenían las cerámicas que hemos mencionado.

Las demás modificaciones no las hemos identificado mediante la excavación propiamente dicha, pero son fruto del análisis estratigráfico de las estructuras aéreas. De este modo, atendiendo a que los pilares del llamado *porche* elevado se

¹¹ *Supra*, 3.1.

apoyan sobre las paredes perimetrales del templo, previamente inclinadas y agrietadas, debe suponerse que fueron añadidos cuando el edificio ya tenía el aspecto actual, o como mínimo se le parecía bastante. Siendo los contrafuertes posteriores al desplome de los muros de la iglesia y conociendo su fecha de construcción gracias al material arqueológico de los estratos asociados a su fundación, podemos decir que ambos conjuntos de estructuras, los pilares del piso superior y los contrafuertes, pueden ser contemporáneos perfectamente.

La espadaña primitiva, apoyada sobre el recrecido del testero, debe datar de la misma época a tenor de argumentos similares. Se encuentra sobre un lienzo coetáneo de los pilares y consiguientemente se ha de situar en el mismo momento que los contrafuertes.

La posición de los repetidos pilares nos proporciona todavía otra pista, ya que en las paredes laterales de la nave descansan directamente sobre los paños conservados hasta hoy, y no en la cúspide teórica de estos paramentos, visiblemente faltos de su culminación. Esta posición sugiere que, al construirse el *porche* elevado, la cubierta original del aula románica ya había desaparecido y seguramente su ruina había provocado el desmochado de los muros en que descansaba. Evidentemente, ignoramos la apariencia de esta cubierta, aun cuando la importante anchura de las paredes que la sustentaban lateralmente y la presencia de los estribos de un arco perpiaño en el centro de la nave nos hacen imaginar que se trataba de una bóveda de medio cañón seguido.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, suponemos que a finales del siglo XV la nave debía estar cubierta por un techo plano apoyado en un forjado. Quizá, en el ábside se conservaba todavía la bóveda de cuarto de esfera, puesto que su arranque ha llegado a nosotros y su presencia no era manifiestamente incompatible.

Parece prudente imaginar que en aquel momento la puerta meridional quedó expedita, habiendo desaparecido la construcción que impedía su uso; además, el nuevo pavimento de losas se entregaba al umbral. Mucho más difícil resulta situar el tapiado del acceso de poniente en la época que describimos, al no tener estrato alguno, interior o exterior, que se le relacione: los pavimentos más superficiales de ambos lados no llegaban a relacionarse con el umbral, impidiendo esta posición extraer conclusiones definitivas.

El único indicio de la anulación de esta puerta podría ser la construcción de un murete al noroeste del templo, casi exactamente sobre otra pared precedente aunque algo más retrasado, con la intención de mejorar el acceso a la terraza septentrional. Este añadido, realizado en la etapa que nos ocupa, quizá podría indicar una reorganización del lado de poniente, que habría implicado, sin duda, la amortización de un hipotético pórtico del que podría haber formado parte el primer muro construido al noroeste. Mucho más complicado es pronunciarse sobre la pervivencia del zócalo asociado al testero y de sus estructuras complementarias,

porque, como hemos indicado, el pavimento exterior más superficial no llegaba a cubrir sus restos.

Si la puerta occidental hubiese sido tapiada en esta fase, debe advertirse que en su cara interior quedó convertida en una capillita, y que además de tapiarse el fondo se amplió ligeramente hacia el norte, lo que presupuso la desaparición del montante septentrional.

3.4. Mejoras hacia el segundo tercio del siglo XVII (figs. 2.2, 3-4)

Algunos años después de 1632, se construyó la sacristía al sudeste de la fábrica. Su cronología la hemos averiguado a través de los materiales hallados en el interior de la trinchera de fundación, entre los que se cuentan una moneda de Felipe IV, acuñada en Barcelona en la fecha referida y cerámicas del mismo período. La erección de este elemento implicó el arrasamiento parcial de un contrafuerte que lo limitaba a poniente. También sabemos que su pavimento interior era de ladrillos planos con una preparación de arena y cal. La edificación de este cuerpo comportó la anulación de la ventana románica del sur de la nave, aun cuando la abertura propiamente dicha permaneció embebida en el muro medieval.

Es muy probable que, al tiempo que se construía la sacristía, se llevase a término una reparación del pavimento de la parte más elevada del presbiterio, donde se cambiaron algunas losas, puesto que en el estrato correspondiente se ha encontrado una moneda del período 1621-1665.

Esta época parece propicia para la realización de algunas obras, teniendo en cuenta las que hemos documentado en el propio yacimiento y en un gran número de templos durante los mismos años, y por lo tanto resulta lógico plantearse que acaso fuese el momento en que los espacios entre los pilares del *porche* elevado fueron cegados con lienzos de mampostería. Éstos se entregaron a los laterales de los pilares, dejándose juntas bien ostensibles entre ambas clases de elementos. Además, los nuevos paños quedaron claramente adosados al enlucido original de los pilares.

Teniendo en cuenta la posición que adoptaron los nuevos paramentos en la cabecera del edificio, es muy probable que la bóveda del ábside, si todavía se conservaba, fuese eliminada entonces, pues resultaba a todas luces incompatible con la posición de los añadidos.

Tal vez, en la misma época se restituyó el montante norte a la puerta de poniente, al reducirse las dimensiones de la capilla que acogía. También pudieran haberse abierto entonces las hornacinas de ambos lados de la nave, aunque tal

apreciación es arriesgada porque los enlucidos de estos elementos sólo aparecen en su interior, sin relacionarse con el resto de la fábrica. Por otra parte, en las pocas visitas pastorales de la edad Moderna que conocemos sólo se describe el altar mayor.

3.5. Las últimas obras importantes, ca. segundo decenio del siglo XVIII (figs. 2.2, 3-4)

Las cerámicas y en especial las monedas halladas en los niveles de esta etapa nos hacen situarla en la fecha del epígrafe, un momento que por otra parte suele documentarse en todas nuestras excavaciones caracterizado por una fuerte actividad edilicia, tanto religiosa como civil.

Uno de los rasgos emblemáticos de esta época es la colocación de un hipogeo en el tercio occidental de la nave destinado a lugar de enterramiento colectivo. Se trata de un tipo de construcción que hemos documentado en diversas iglesias catalanas¹². Aun cuando en nuestro yacimiento la tumba se halló saqueada y muy deteriorada, podemos deducir que poseía planta rectangular y estaba cubierta por una bóveda de piedra, quizá escarzana, en cuyo centro presentaba una abertura tapada por una lápida.

Con motivo de la construcción del hipogeo se pavimentó la mitad occidental de la nave con losas de piedra y seguramente se hicieron algunas reparaciones en el suelo del presbiterio con yeso y cal, adelantándose además ligeramente el escalón que limitaba a poniente su segundo tramo. Poco después, por cierto, se colocó la inhumación hallada -y no extraída- durante la excavación. La de más al oeste, lindando con el hipogeo, es anterior puesto que fue mutilada por esta estructura.

En la sacristía se debió reparar la cubierta, y en la planta superior del edificio se añadió un forro interior a los paños entre pilares. Estos lienzos, singularmente los de mediodía presentaban un cierto desplome y en general se encontraban retrasados respecto a la cara interna de los pilares. El forro mencionado, a base de piedras planas puestas verticalmente y unidas con juntas amplias de cal, regularizó toda la superficie interna del piso de arriba, alineando los paños intermedios y los pilares.

Durante las mismas obras, en el testero se colocó la espadaña más alta, apoyada sobre el forro descrito. El tercer campanario, inscrito en un ojo del primero, acaso sea de la misma época aunque su posición es poco expresiva.

¹² Por ejemplo en Sant Vicenç de Rus (Castellar de N'Hug) donde la estructura era muy similar: López Mullor, Caixal, Juan, 1989: 19-21. En Sant Cristòfol de la Castanya (el Brull) se encontró un elemento similar pero construido más toscamente: Beltrán de Heredia, 1991: 138-140.

Suponemos que las reformas del piso superior terminaron con la colocación de la bóveda de ladrillos planos y yeso, cuyos arranques se han conservado hasta hoy. Esta bóveda, de difícil filiación a través de la posición estratigráfica, era incompatible con el supuesto pavimento horizontal y forjado de finales del siglo XV, que lógicamente debieron desaparecer con motivo de su construcción.

Por fin, hemos de referirnos a la pila bautismal actualmente desaparecida. Su posición es evidente puesto que la base del elemento se conserva al suroeste de la nave. También sabemos que era anterior al siglo XVIII, ya que el pavimento de aquel momento se adosaba a la estructura que ha llegado a nosotros. Además, la pila como tal es mencionada específicamente en la visita pastoral de 1596. Con todo, ignoramos la fecha de fundación de esta estructura al descansar directamente en las margas naturales.

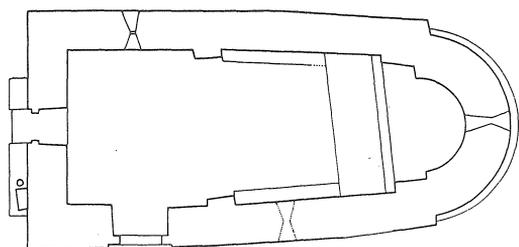
BIBLIOGRAFÍA

- BELTRÁN DE HEREDIA, J. 1991. "Resultados de la excavación en la iglesia de Sant Cristòfol de la Castanya". *Actuacions en el patrimoni*: 138-144.
- BENET, A. 1992. "Igalada. Sant Jaume Sesoliveres. Història". *Catalunya Romànica. XIX. El Penedès. l'Anoia*. Barcelona: 420-421.
- CASTELLANO, A. 1993. *Estudi de les fonts documentals de l'església de Sant Jaume Sesoliveres (Igalada)*. Servei de Patrimoni Arquitectònic Local. Diputació de Barcelona, (inédito).
- CLUA, M. 1992: "Els materials numismàtics trobats a l'església de Sant Marçal de Terrassola, Torrelavit (Alt Penedès)". *Miscel·lània Penedesenca (Sant Sadurn d'Anoia)*, XIV: 233-252.
- CLUA, M. (en prensa). "Diners de la Torre del Baró de Viladecans (Barcelona). Un ejemplo de la economía fiduciaria en la Cataluña de la Baja Edad Media". *XI Congrés Internacional de Numismatique*, 1991. Bruselas.
- ENRICH, J.; ENRICH, J. 1989. "Evolució dels models d'assentament i pautes econòmicoculturals del poblament ibèric i romà a la conca d'Òdena". *Estrat (Igalada)*, 1: 67-76.
- GRACIA, M.V. 1989. "Tres asentamientos paleolíticos en el valle inferior del Llobregat". *Estrat (Igalada)*, 2: 35-62.
- JUAN, M., LÓPEZ MULLOR, A. 1991. "Excavaciones arqueológicas en la iglesia de Santa María de Rubió". *Actuacions en el patrimoni*: 44-50.
- LÓPEZ MULLOR, A.; NIETO, F.J. 1979. "Hornos de cerámica medieval en el castell de Cabrera d'Anoia". *Informació Arqueològica (Barcelona)*, 30: 154-161.
- LÓPEZ MULLOR, A.; CAIXAL, À.; FIERRO, X. 1989. "Resultats de l'excavació arqueològica". GONZÁLEZ, A. (dir.), *Església de Santa Càndia d'Orpí*, Monografies, 1, Servei del Patrimoni Arquitectònic, Diputació de Barcelona. Barcelona: 35-42.
- LÓPEZ MULLOR, A.; CAIXAL, À.; FIERRO, J. (en prensa). "Difusión de las cerámicas grises/oxidadas medievales en las comarcas de Barcelona (siglos IX-XIII)". *Actas del IV Congreso de Arqueología Medieval Española*. Alicante.

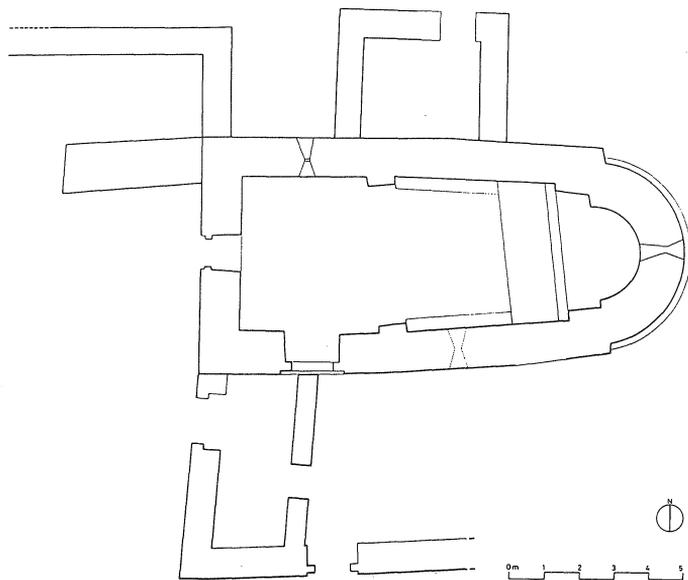
- LÓPEZ MULLOR, A.; CAIXAL, À.; JUAN, M. 1989. "Església de Sant Vicenç de Rus. 5. L'excavació arqueològica". *Recerques històrico-arqueològiques al Berguedà (1983-1986)*. Quaderns Científics i Tècnics, 1, Servei del Patrimoni Arquitectònic de la Diputació de Barcelona. Barcelona: 18-58.
- LÓPEZ MULLOR, A.; FIERRO, J.; CAIXAL, À. 1991. "Hallazgos de cerámica gris medieval en las comarcas de Barcelona". *A ceràmica medieval no mediterràneo occidental, Lisboa 1987*. Mértola, 1991: 87-97.
- LÓPEZ MULLOR, A.; FIERRO, X.; CLUA, M.; SALVÀ, M.G.; CASTELLANO, A.; SALVADÓ, J. 1992. *Arqueologia, Història i Art de l'església de Sant Valentí de les Cabanyes*. Diputació de Barcelona-Institut d'Estudis Penedesencs. Sant Sadurn d'Anoia.
- MATEU LLOPIS, F. 1969. "Tesorillo de vellón de los siglos XIII-XV en Barcelona". *Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad (Barcelona)*, XIII: 80-90.
- MESTRE, J. 1992. *Sant Jaume Sesoliveres d'Igualada*. Igualada.
- SOLÉ, X. 1991. "Excavacions a l'església de Sant Miquel de Veciana". *Actuacions en el patrimoni*: 213-218.

ABREVIATURAS

Actuacions en el patrimoni: Simposi Actuacions en el patrimoni edificat medieval i modern (segles X al XVIII), Quaderns Científics i Tècnics, 3, Servei del Patrimoni Arquitectònic, Diputació de Barcelona. Barcelona, 1991.



1



2

Fig. 1 — Plantas esquemáticas de la evolución de la iglesia. 1. ca. primer cuarto s. XIII. 2. mediados del siglo XIV.

Est. II

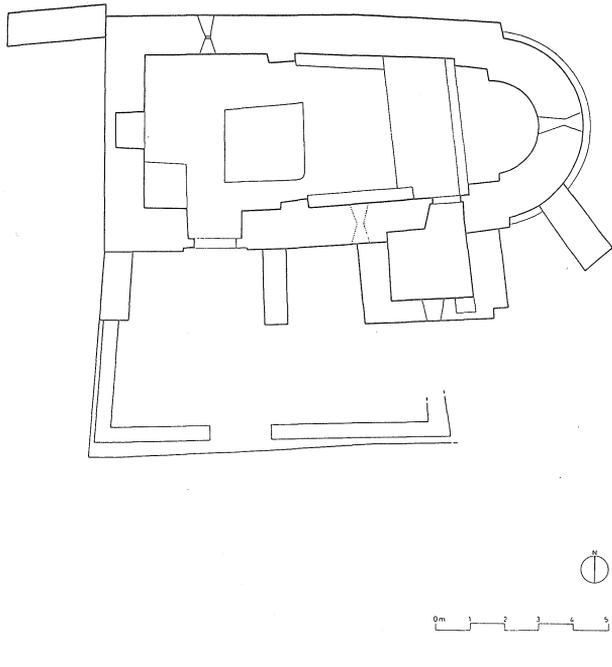
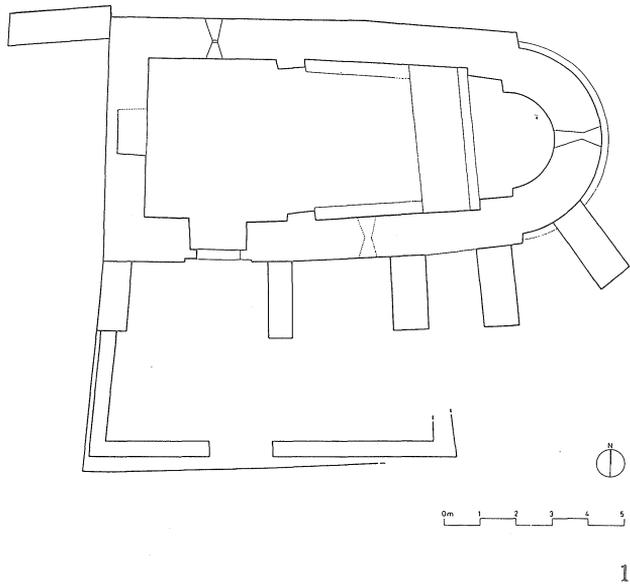


Fig. 2 — Plantas esquemáticas de la evolución de la iglesia. 1. *t.p.q.* 1487. 2. refecciones del segundo tercio del s. XVII y de inicios del XVIII.

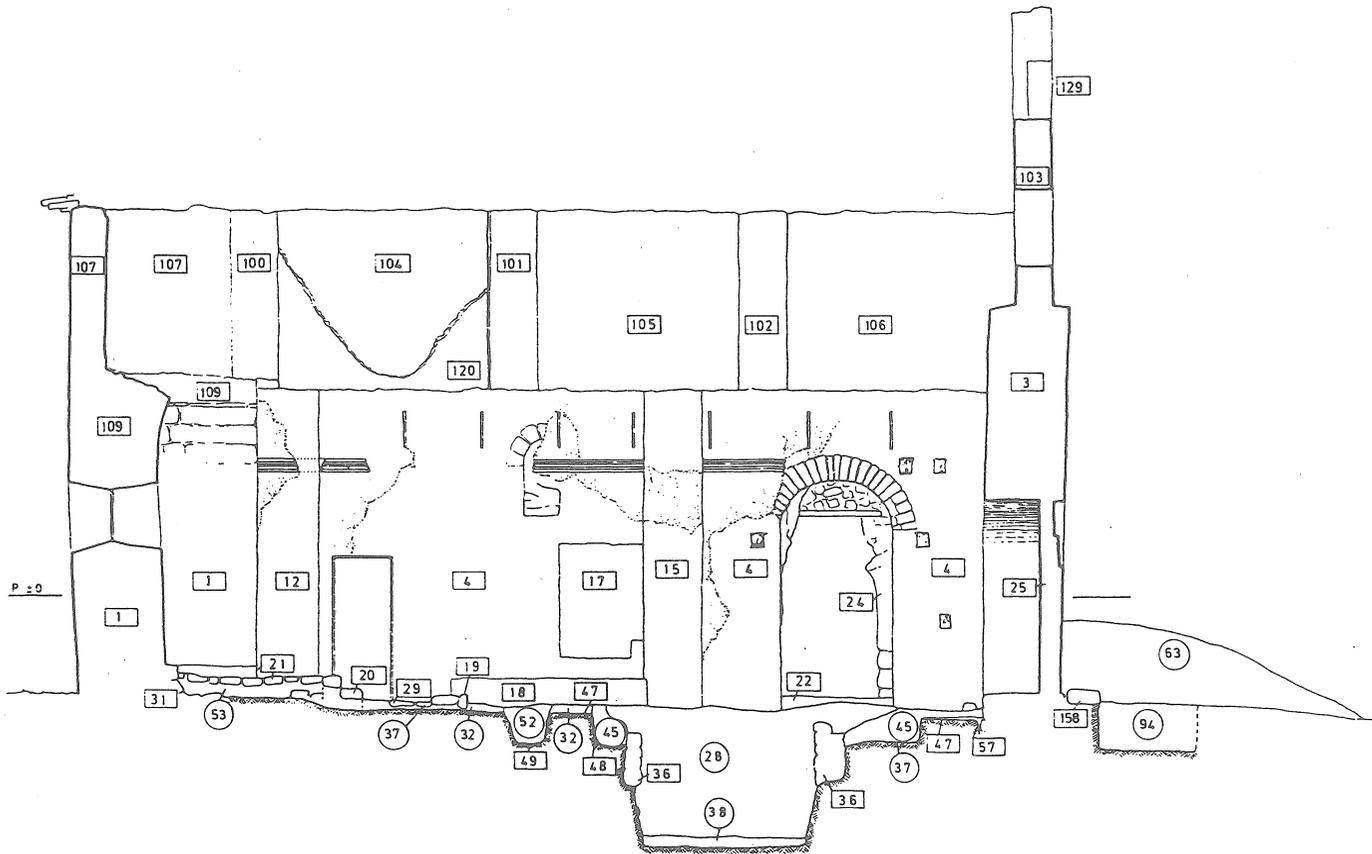
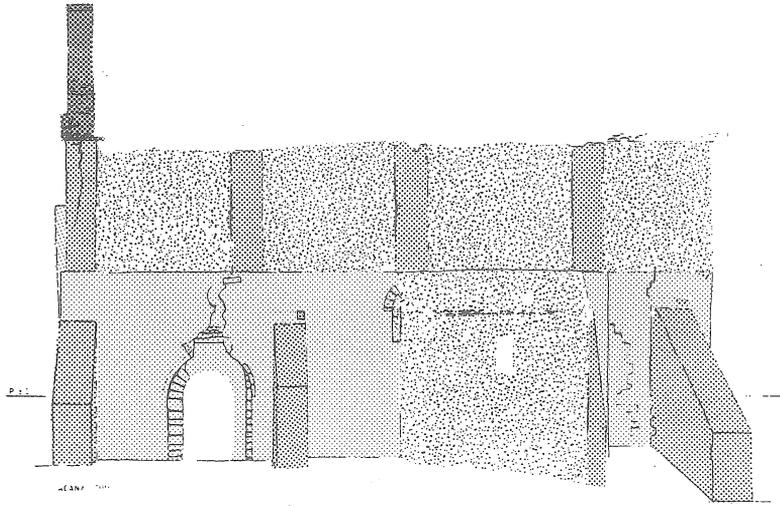


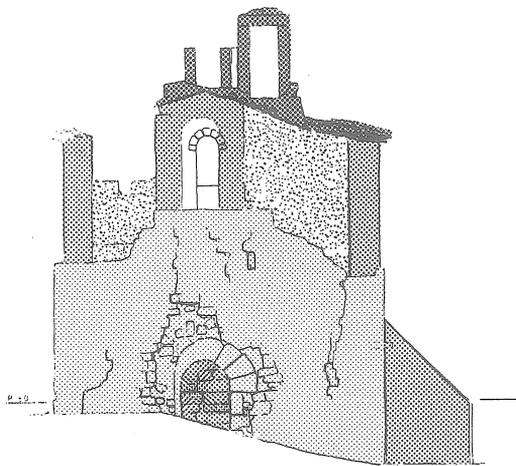
Fig. 3 — Sección axial de la iglesia con la notación estratigráfica.

Est. IV



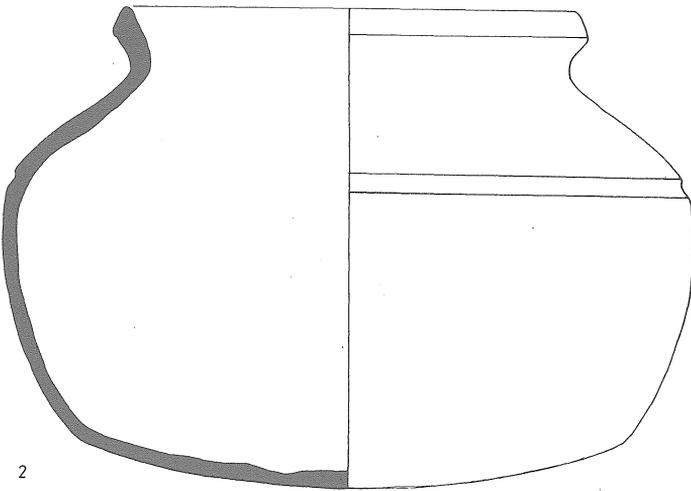
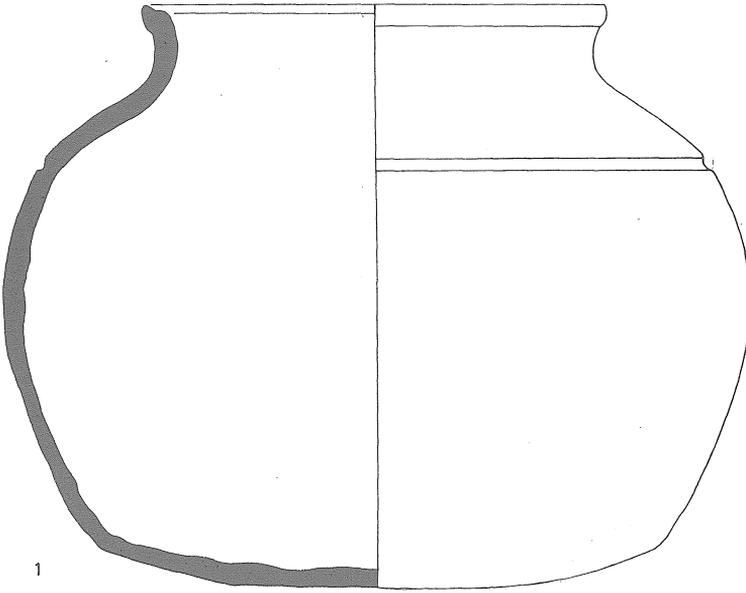
-  c. primer quart s. XIII
-  c. 1467
-  c. segon terç s. XVII
-  c. segon decennis. XVIII

1



2

Fig. 4 — Alzados esquemáticos del edificio con indicación de las diferentes fases edilicias. 1. fachada meridional. 2. fachada de poniente.



0 5

Fig. 5 — Cerámica gris del taller de Cabrera: 1. u.e. 79 (primer tercio s. XIII).
2. u.e. 63 (amortizada a mediados s. XIV).

Est. VI

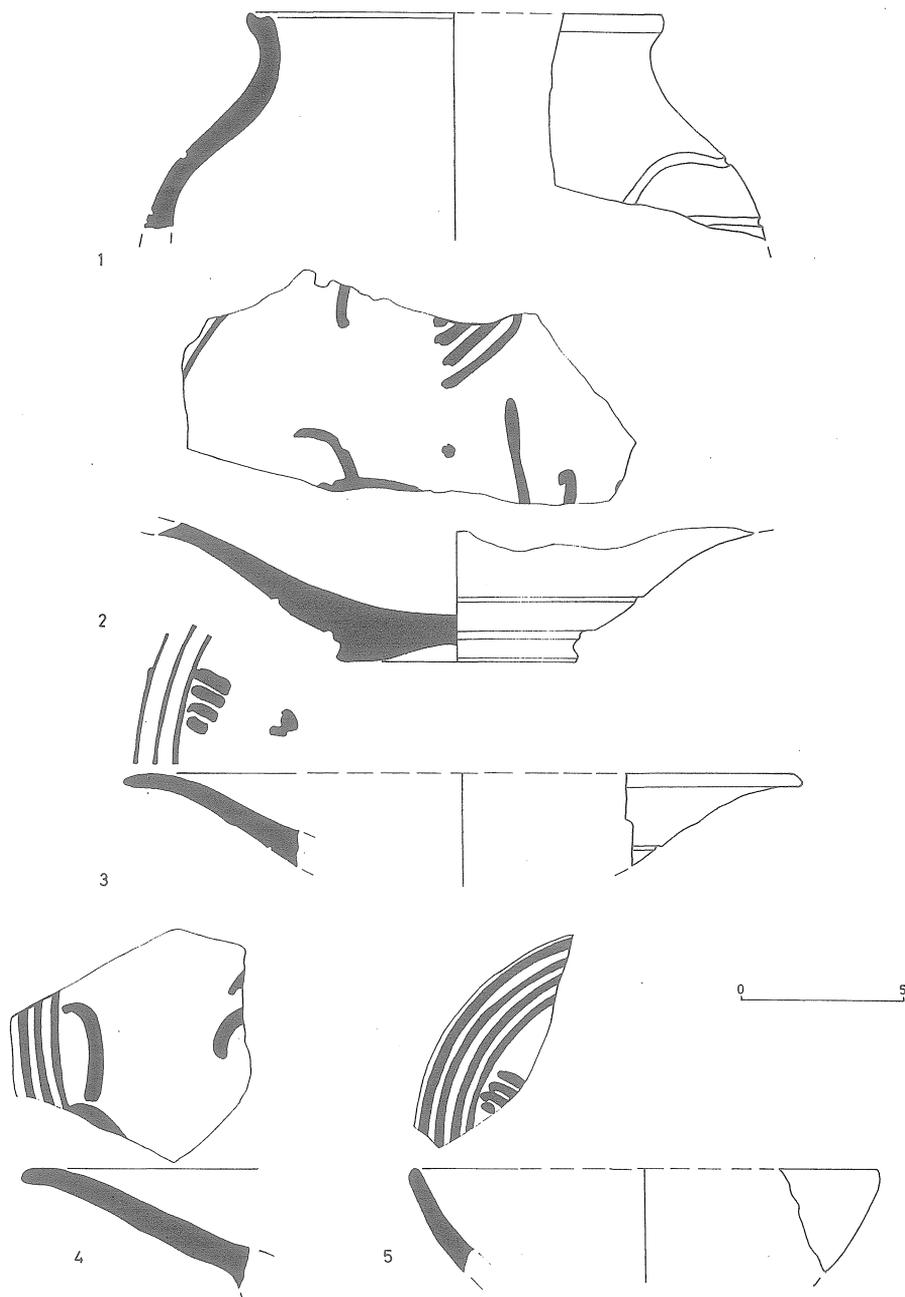


Fig. 6 — Cerámica gris del taller de Cabrera: 1. u.e. 79 (primer tercio s. XIII). Cerámica azul de Barcelona: 2. u.e. 75 (*t.p.q.* 1487). 3. u.e. 76 (*t.p.q.* 1487). 4-5. u.e. 94 (*t.p.q.* 1487).